1

La misión de Dios para nosotros: Parte 1

La vida de Li Jingzhi y Mao Zhenping se vino abajo a las seis de la tarde del 17 de octubre de 1988. Fue entonces cuando alguien secuestró a su hijo de dos años, Mao Yin (apodado Jiajia). El padre de Mao acababa de recogerlo en la guardería de su ciudad natal, Xian, en el noroeste de China. Caminaban juntos hacia su casa. Mao pidió algo de beber y se detuvieron frente al hotel Jinlin. Su padre sacó una petaca con agua caliente y empezó a enfriarla vertiéndola entre tazas. Apartó la mirada un momento y se arrepintió el resto de su vida. Es la peor pesadilla de cualquier padre. En una ciudad de unos doce millones de habitantes, ¿por dónde empezar a buscar? La desconsolada madre de Jiajia dejó su trabajo y se dedicó a tiempo completo a buscar a su hijo. Así empezó una búsqueda que duró más de treinta años. Li distribuyó más de cien mil folletos en Xian y las provincias vecinas. Acudió a numerosos programas de televisión pidiendo ayuda para encontrar a su querido hijo. Incluso empezó a trabajar como voluntaria en Baobei Huijia, que significa "el bebé vuelve a casa". Las familias chinas encuentran a sus hijos desaparecidos.

Las restricciones del gobierno chino sobre el tamaño de las familias lo hicieron aún más doloroso. Ante la explosión del crecimiento en la década de 1960, el gobierno decretó que todas las familias no podían tener más de dos hijos. En 1979, siete años antes de que naciera Mao Yin, el gobierno lo redujo a un hijo.[1] Li Jingzhi y Mao Zhenping tenían el dolor añadido de saber que su hijo perdido podría ser su único hijo.

"La esperanza es lo que me motiva a seguir viviendo", dijo Li en 2019, tras treinta y un años de búsqueda de su hijo. "La gente nunca debe perder la esperanza. Creo que, algún día, por fin encontraré a mi hijo". Li miró a una cámara de televisión y se dirigió a su hijo, a quien solo podía esperar y rezar para que siguiera vivo y observando. Dijo: "Espero, Jiajia, que recuerdes que mamá te querrá siempre. Mamá no dejará de buscarte. No importa cómo vivas ni dónde estés. Debes decirme dónde estás, para tranquilizarme. Por favor, no me hagas permanecer en la incertidumbre para siempre. Mi corazón

siente el dolor. Ahora tienes treinta y tres años. Quizá estés casada y tengas un hijo. Yo no te molestaría ni trataría de cambiar tu vida. Mi único deseo es saber que sigues vivo donde estás "[2.]

Amor implacable

La búsqueda incesante de Li refleja débilmente la compasión ilimitada e implacable de Dios Padre. Desde sus primeras páginas, la Biblia nos muestra a Dios buscando activamente a sus hijos perdidos. Cuando Adán y Eva desobedecieron, Dios buscó en el Jardín: "¿Dónde estáis?" (Génesis 3:9). Cuando las manos de Caín gotearon la sangre de su hermano, Dios le llamó: "¿Dónde está Abel, tu hermano?". (Se puede oír el dolor en la voz de Dios: "¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra" (versículo 10). Y cuando Abraham abandonó a Agar e Ismael solos y sin agua en el desierto, "Dios oyó el llanto del muchacho" (Génesis 21:17). Dios permanece en estrecha sintonía con Su creación. Escucha, observa, siente y responde.

Dios oyó llorar a su pueblo en Egipto (Éxodo 3:7). Vio al bebé Moisés flotando en una barca improvisada en el río Nilo. Vio a una princesa egipcia adoptarlo. Y vio a Moisés ascender al poder y la influencia en la corte del faraón. También vio su dramática caída y lo encontró pastoreando, escondido en lo que la Biblia llama "la parte trasera del desierto" (versículo 1, RV). Fue todo un cambio de ritmo para Moisés, un príncipe que antes había caminado por los majestuosos pasillos del palacio del faraón. Dios le llamó por su nombre a través de la zarza ardiente: "¡Moisés! Moisés!" (versículo 4).

A lo largo de los años, la gente ha intentado explicar la zarza ardiente. Charles Baukal Jr. resume algunas de las teorías: "Drogas alucinógenas, un volcán activo, ilusiones ópticas, una fuga de gas natural, fuego subterráneo, el fuego de San Elmo, un arbusto con bayas o flores rojas y un arbusto que emitía vapores inflamables "[3.] ¡Cualquier lector incapaz de aceptar la zarza ardiente como un encuentro sobrenatural quedaría impactado por el resto de la historia de Moisés! A través de la milagrosa zarza ardiente, Dios se acercó a Moisés y le aseguró su incesante cuidado por su pueblo. Volvió a revelarse como el Dios íntimamente conectado con su creación. Él ve ("Ciertamente he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto" [versículo 7,

), oye ("He escuchado su clamor") y comprende ("Conozco sus sufrimientos"). Entonces llamó a Moisés a la acción.

La Biblia dice que la "parte trasera del desierto" donde Dios encontró a Moisés era el monte Horeb, "el monte de Dios" (versículo 1). También conocido como el monte Sinaí, es donde Moisés recibiría más tarde los Diez Mandamientos, las "palabras vivas" de la ley de Dios (Hechos 7:38). También es donde, muchos años después, Dios encuentra a otro profeta, Elías. A diferencia de Moisés, Elías no estaba cuidando ovejas. Elías, el poderoso profeta de Dios, estaba encogido en una cueva.

Este es uno de los aspectos más hermosos de la Biblia. Dice la verdad sobre las personas. No abrillanta a sus héroes y heroínas con un falso lustre espiritual, pasando por alto sus defectos y errores. Piensa por un momento en Elías. Acababa de salir de una experiencia increíble en la cima del monte Carmelo. El profeta solitario de Dios se había enfrentado a 450 profetas de Baal en una prueba de fuego literal. Se rió de ellos, les hizo bromas y se burló de ellos. Da la sensación de que Elías disfrutó cada segundo de la experiencia. Dios recompensó espectacularmente su fe y demostró quién estaba al mando. Pero luego todo fue cuesta abajo, por así decirlo. Elías huyó a Jezreel. Puede que fuera cuesta abajo, pero seguía teniendo la longitud de un maratón moderno y era un esfuerzo impresionante para un profeta después de un largo día en la montaña.

A partir de aquí, el guión se parece más a una montaña rusa. En Jezreel, Elías recibió un mensaje amenazador de [illegible]een Jezabel, que amenazaba con matarlo. Elías huyó de nuevo, esta vez para salvar su vida. Finalmente llegó a Beerseba y se adentró en el desierto. Finalmente, se desplomó bajo un enebro y rezó para morir: "Basta ya, Yahveh, quítame la vida, pues no soy mejor que mis padres" (1 Reyes 19:4).

Fue una caída impresionante, emocional, física y espiritualmente. En el monte Carmelo, Elías apenas podía contener su alegría mientras se burlaba de los sacerdotes de Baal. Triunfó cuando el fuego de Dios consumió los altares y el humo se elevó a los cielos. Pero al final, se escondió bajo un enebro, deseando morir.

Estado de ánimo y alimentación

Los altibajos emocionales y espirituales, e incluso la desesperación, forman parte del ser humano. El nadador Michael Phelps, el mejor deportista olímpico de

de todos los tiempos, estima que el 80% de los atletas sufre algún tipo de depresión postolímpica. A lo largo de su carrera olímpica, Phelps ganó veintiocho medallas olímpicas, veintitrés de ellas de oro. Es un medallero para un solo atleta superior al de muchos países. Y, sin embargo, sufrió una depresión paralizante. "Realmente, después de cada Olimpiada creo que caí en un importante estado de depresión", declaró en la cuarta conferencia anual del Foro Kennedy. Tras los Juegos Olímpicos de 2012, en los que ganó cuatro medallas de oro y dos de plata, se quedó en su habitación, sin querer comer y sin apenas dormir.[4] "Fue en octubre de 2014 cuando perdí toda esperanza", dijo en un anuncio de televisión. "Yo era uno de los atletas más exitosos del mundo. Dieciocho medallas de oro, el sueño americano hecho realidad. Pero yo estaba perdido. Llevaba cinco días sin salir de mi habitación. Me preguntaba si quería seguir vivo".[5]

Celebramos los logros de los deportistas de élite en la cima de una montaña. Pero las experiencias menos publicitadas ocurren todos los días. Los médicos de urgencias trabajan sin descanso, sin apenas tomarse un respiro entre paciente y paciente. Los profesores se vuelcan incansablemente en la vida de sus alumnos. Los pastores participan en intensas actividades eclesiásticas durante el fin de semana: organizan, se reúnen con la gente, predican. Todos son susceptibles de sufrir algún tipo de "colapso" cuando se acaba. El psicólogo Archibald Hart llama a esto "depresión postadrenalina", en la que el estrés agota el suministro de adrenalina de una persona. "Los pastores sucumben a la depresión postadrenalina los lunes, cuando su sistema suprarrenal se colapsa y necesita tiempo para recuperarse", escribe. "Pueden sentirse deprimidos, irritables y negativos con respecto a todo".[6] En otras palabras, por favor, déle un respiro a su pastor los lunes por la mañana.

Dios encontró a Elías bajo el enebro y envió a un ángel para que le diera de comer. Dios estaba preocupado por algo tan mundano como los hábitos alimenticios de Elías. Sabía que una alimentación adecuada le ayudaría a reanimarse y a levantar el ánimo. "En pocas palabras, lo que comemos afecta directamente a la estructura y el funcionamiento de nuestro cerebro y, en última instancia, a nuestro estado de ánimo", escribe la Dra. Eva Selhub, de la Facultad de Medicina de Harvard. Selhub compara el cerebro con un coche caro, que funciona mejor con combustible de primera calidad. El combustible de primera calidad para el cerebro son los alimentos ricos en vitaminas, minerales y antioxidantes. El combustible barato, que puede dañar el cerebro y afectar negativamente a su estado de ánimo, son los alimentos procesados y los ricos en azúcares refinados. "Lo interesante es que, durante muchos años, el campo de la medicina no

reconoció plenamente la conexión entre el estado de ánimo y la salud mental.

y comida", dice Selhub.[7] Pero Dios conocía la conexión. Cualquiera que fuera el manjar que el ángel sirvió a Elías, le dio energía para seguir adentrándose en el desierto durante cuarenta días y cuarenta noches, hasta llegar al monte Horeb.

Pero una vez más, la energía de Elías se agotó, y esta vez Dios lo encontró acurrucado en una cueva. El terror y la soledad habían sustituido a la euforia espiritual y emocional del Monte Carmelo.

Dios le preguntó amablemente: "¿Qué haces aquí, Elías?". (1 Reyes 19: 9). Es una pregunta sencilla que sondea el corazón de su situación. Observa que Elías no se asombra al oír la voz de Dios. No exclama: "¿Quién es?". Conoce a Dios y conoce su voz. Y responde: "He sido muy celoso por Yahveh, el Dios de los ejércitos; porque los israelitas han abandonado tu alianza, han derribado tus altares y han matado a espada a tus profetas. Sólo he quedado yo, y me buscan para quitarme la vida" (versículo 10).

Dios deslumbra con otra experiencia similar a la del Monte Carmelo, con viento, terremoto y fuego. Vuelve a susurrar la pregunta: "¿Qué haces aquí, Elías?". (versículo 13, NRSV). Elías da una respuesta idéntica. Esta vez Dios asegura a Elías que no está solo. De hecho, es uno de los siete mil creyentes fieles que aún viven en Israel. Y le da a Elías una lista de tareas que lo mantendrán ocupado y lo distraerán de su malestar (versículos 14-18).

Elías fue bendecido. Durante cada paso de su viaje físico y emocional, Dios velaba por él. Dios sabía dónde estaba. No había ningún lugar al que pudiera ir sin que Dios lo encontrara.

Recuperar a los perros callejeros

Siglos después de Elías, los exiliados judíos sentían que su Dios los había abandonado. Los ejércitos de Babilonia habían destruido su templo. Habían perdido su amada Jerusalén y estaban cautivos en una tierra pagana. Pero Dios los observaba y planeaba su liberación. Por un lado, los babilonios fueron responsables del exilio. Saquearon Jerusalén, saquearon la ciudad y exiliaron a los cautivos a Babilonia. Pero el profeta Ezequiel, uno de los exiliados, culpó a los líderes de Judá. Los reprendió por ser pastores que se preocupaban más de sí mismos que de sus ovejas. "No habéis fortalecido al débil, no habéis curado al enfermo, no habéis atado a

a las heridas, no hiciste volver a las descarriadas, no buscaste a las perdidas, sino que con fuerza y dureza las gobernaste" (Ezequiel 34: 4). Ezequiel describe aquí a unos pastores espirituales que no eran pastorales y que no cuidaban de las ovejas descarriadas. Y las ovejas ciertamente se habían descarriado: "Mis ovejas estaban dispersas sobre toda la faz de la tierra, sin que nadie las buscara" (versículo 6).

Ante el fracaso espectacular y autocomplaciente de los dirigentes, Dios anunció que intervendría y se convertiría en su Pastor: "Yo mismo buscaré a mis ovejas y velaré por ellas. . . . Yo mismo buscaré a mis ovejas y las cuidaré. . . Yo mismo buscaré a las perdidas y traeré de vuelta a las descarriadas. Vendaré a los heridos y fortaleceré a los débiles" (Ezequiel 34:11-16). Isaías dice,

"Cuidará de su rebaño como un pastor;
reunirá a los corderos en sus
brazos,
los llevará en su seno,
y guiar suavemente a los que están con los jóvenes" (Isaías
40:11).

En otras palabras, Dios hará lo que los líderes espirituales deberían haber hecho.

Ezequiel describe a Dios haciendo dos cosas en Su papel de Pastor misionero. Las dos palabras hebreas que utiliza, *darash* y *baqar*, tienen el significado de *buscar* y *escudriñar* (Ezequiel 34:11). Pero *baqar* puede añadir el sentido adicional de hacer indagaciones preocupadas. Es como si Dios mismo fuera en busca de las ovejas y, por el camino, llamara a las puertas de la gente para preguntar si han visto a Sus ovejas perdidas.

En tiempos de Jeremías, Dios prometió a Israel: "Os daré pastores según mi corazón" (Jeremías 3:15). Está en el corazón de Dios ser un Pastor que busca a sus ovejas y las alimenta con "conocimiento e inteligencia" (versículo 15).

El Buen Pastor

Siglos más tarde, Jesús vino como un pastor inquisitivo. Se llamó a sí mismo el Buen Pastor. Conoce a sus ovejas, abandona el redil para encontrarlas y reunirlas, e incluso da la vida por ellas (Juan 10:14-16). Es el Pastor que deja las noventa y nueve ovejas para encontrar la oveja perdida (Lucas 15:3-6).

Los pastores de los tiempos bíblicos conocían a sus ovejas. "Los pastores responsables conocen a cada miembro de sus rebaños en cuanto a sus circunstancias de nacimiento, historial de salud, hábitos alimenticios y otras idiosincrasias. No es raro que nombren a cada cabra y oveja y las llamen por su nombre (Juan 10:3ss.) "[8.] En la parábola de Jesús de la oveja perdida, el pastor busca una oveja que probablemente conoce bien, aunque sólo sea una de cada cien. Sabe cuándo y dónde nació la oveja y qué le gusta comer; pero lo más importante es que la conoce por su nombre. Puedes imaginarte al Pastor dirigiéndose al desierto, llamando: "¡Daisy! ¡Daisy! Daisy!" O cualquier otro nombre que se diera a las ovejas en aquella época.

Según Mateo, el Pastor se alegra más de encontrar a la oveja perdida que de las noventa y nueve que nunca se descarriaron (Mateo 18:13). El relato de Lucas amplía aún más el gozo al describir "más gozo en el cielo" (Lucas 15:7). No es que el Pastor no cuide y ame a los noventa y nueve. Es sólo que hay un nivel elevado de alegría en encontrar la oveja perdida, levantarla sobre sus hombros y llevarla a casa. Y cuando el Pastor llega a casa triunfante con su oveja perdida, llama a sus amigos y vecinos para celebrarlo (versículo 6).

Por supuesto, esta parábola no trata realmente de la oveja perdida. Daisy, bendita sea, no sabe mucho de lo que está pasando. Se trata del Pastor que cuida de ella, se sacrifica para salvarla y se regocija cuando la lleva a casa, donde pertenece.

Un griego o un romano de la época habrían encontrado absurda esta imagen de Dios. Sus dioses mostraban emociones humanas con esteroides. Eran poderosos, inmorales y totalmente impredecibles. Ciertamente interferían en la vida de los seres humanos, pero no con el cuidado personalizado y la compasión del Buen Pastor. Se nos dice que cuando Jesús miraba a las multitudes, las miraba con compasión porque eran "como ovejas sin pastor" (Mateo 9:36). Los dioses griegos nunca miraban a la gente con compasión. Y los antiguos no podían imaginarse a Zeus, Apolo o Poseidón peinando el desierto en busca de una oveja perdida.

"La simple frase 'Porque tanto amó Dios al mundo...' habría desconcertado a un pagano culto", escribe el sociólogo Rodney Stark. "Y la idea de que a los dioses les importa cómo nos tratamos los unos a los otros habría sido tachada de absurda". El concepto de un Dios que ama a los seres humanos que, a su vez, le aman a Él era un concepto extraño en el mundo romano. En

En la filosofía clásica, la piedad y la misericordia eran defectos de carácter. En el Estado ideal que describía Platón, la mejor forma de tratar a los mendigos era arrojarlos fuera de las fronteras del Estado-nación[9].

Pero en Jesús, vemos a un Pastor que cuida de los descartados de la sociedad. Cura a los leprosos, a los cojos y a los endemoniados. Él es quien busca y salva a los perdidos.

Los perdidos son encontrados.

En 2020, las esperanzas y plegarias de Li Jingzhi fueron escuchadas. El 10 de mayo, Día de la Madre en China, se enteró de que habían encontrado a su hijo, vivo y sano, en otra provincia. Ocho largos días después, padres e hijo se reunieron, debidamente grabados por las cámaras de televisión, en un momento que haría llorar hasta a los ojos más endurecidos. Cuando madre, padre e hijo se abrazaron, quedó claro que más de tres décadas de búsqueda habían merecido la pena. "No quiero que me deje nunca más", dijo Li Jingzhi, aferrándose a la mano de su hijo. "No dejaré que me abandone nunca más "[10].

---

1. La política era más relajada para los padres de las zonas rurales. Si su primer hijo era una niña, se les permitía tener un segundo hijo. Esta política se abolió en 2015.

2. Lea Li y Andersen Xia, "Secuestrados: The Chinese Parents Desperately Searching for Missing Children", *South China Morning Post*, 14 de enero de 2020, https://www.scmp.com/video/scmp-films/3046029/kidnapped-chinese-parents-desperately-searching-missing-children?utm_source=Yahoo&utm_medium=partner&utm_content=3084925&utm_campaign=contentexchange; Nectar Gan, "Facial Recognition Helps Reunite Kidnapped Toddler With Family After 32 Years", CNN, 19 de mayo de 2020, https://www.cnn.com/2020/05/19/asia/c hina-kidnapped-son-reunited-intl-hnk/indExodushtml; "China Abductions: Parents Find Son Snatched in Hotel 32 Years Ago", BBC, 19 de mayo de 2020, https://www.bbc.com/news/wor ld-asia-china-52717670.

3. Charles E. Baukal, "Pirofanía en el monte Horeb: la zarza ardiente", resumen, *Revista escandinava del Antiguo Testamento* 30, nº 2 (2016): 215-235.

4. Susan Scutti, "Michael Phelps: 'Estoy extremadamente agradecido de no haberme quitado la vida', " CNN, 20 de enero de 2018, https://www.cnn.com/2018/01/19/health/michael-phelps-d

epresión/.

5. Talkspace, "Talkspace x Michael Phelps: How Therapy Helped Save His Life", vídeo de YouTube, 0:45, 22 de mayo de 2018, https://www.youtube.com/watch?v=j7KuJJruD4o.

6. Archibald D. Hart, *Unmasking Male Depression* (Nashville, TN: Thomas Nelson, 2000), 42.

7. Eva Selhub, "Psiquiatría nutricional: Your Brain on Food", Harvard Health Publishing, 18 de septiembre de 2022, https://www.health.harvard.edu/blog/nutritional-psychia try-your-brain-on-food-201511168626.

8. Timothy S. Laniak, *Pastores según mi propio corazón: Pastoral Traditions and Leadership in the Bible*, New Studies in Biblical Theology, vol. 20, ed.: D. A. Carson (Downers Grove, IL: InterVarsity, 2015), 57. D. A. Carson (Downers Grove, IL: InterVarsity, 2015), 57.

9. Rodney Stark, *Ge Rise of Christianity* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1996), 211, 212.

10. Cindy Sui, "It Took 32 Years, but I Finally Found My Kidnapped Son," BBC.com, 7 de agosto de 2020, https://www.bbc.com/news/stories-53566460.